

# Zurbarán. Una nueva mirada. Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, sala de exposiciones temporales, 9 de junio a 13 de septiembre de 2015

## Dolores Delgado

Conservadora de Pintura Antigua. Museo Thyssen-Bornemisza

Francisco de Zurbarán fue el mejor pintor de los postulados de la Reforma Católica en España. Nació el 7 de noviembre de 1598, hijo de Luis de Zurbarán, comerciante, y de Isabel Márquez y fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de la Granada en Fuente de Cantos (Badajoz), localidad en la que residía la familia. Su formación tuvo lugar en el taller de Pedro Díaz Villanueva en Sevilla, donde mantuvo contactos con Francisco Herrera el Viejo, Diego Velázquez –con quién mantendría una gran amistad a lo largo de toda su vida– y Alonso Cano. Tras finalizar este periodo de tres años, se estableció en Llerena (Badajoz) para ejercer como «pintor de imaginería». Contrajo matrimonio con María Páez Jiménez, con la que tuvo tres hijos, quedándose viudo posteriormente y volviendo a desposarse a con Beatriz de Morales para finalmente, y con cuarenta y seis años, tras la muerte de su segunda esposa volver a contraer nupcias con Leonor de Tordera, joven viuda y

acomodada con la que tuvo seis hijos más. Lamentablemente no se conservan casi obras de su primera etapa, aunque la existencia de un taller en Llerena evidencia una importante existencia de encargos. En 1619 se trasladó a Sevilla, y fue allí donde trabajó para las órdenes religiosas más importantes. En 1634 marchó temporalmente a Madrid para colaborar en la decoración del Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro, no obstante al año siguiente se encuentra ya de vuelta en la ciudad andaluza con una incesante actividad ejecutando series de pinturas para conventos e iglesias. La actividad de su taller era ingente y en esos años pintó también obras de devoción privada para la aristocracia y obras destinadas al mercado americano, principalmente apostolados y grandes conjuntos de santas y monjes. Regresó a Madrid en 1658. En 1664 el artista, que ya se hallaba enfermo, redactó su testamento solicitando ser enterrado en el convento de los agustinos reco-

letos descalzos de Madrid, actualmente desaparecido y en cuyo solar se encuentran hoy parte del edificio de la Biblioteca Nacional y del Museo Arqueológico. Falleció el 27 de agosto de ese mismo año en Madrid.

La exposición plantea un recorrido por la obra de Zurbarán con la novedad de la incorporación de varios cuadros a su catálogo, algunos de los cuales se muestran por primera vez en nuestro país. Los inicios con los primeros conjuntos se pueden contemplar en la sala 1. El encargo del convento dominicano de San Pablo el Real con la ejecución de veintiuna pinturas. Entre ellas *Santo Domingo en Soriano* y *San Ambrosio* nos presentan un artista ya con figuras imponentes, colorista y con un estilo claramente definido. El siguiente encargo fue el de la Merced Calzada, cuyos óleos reflejan la esencia de la pintura del artista, fuertes contrastes de luces y sombras, expresividad, sobriedad y sencillez en la representación y un exquisito tratamiento de las telas y objetos. En estos lienzos queda ya patente la espiritualidad que caracterizará toda la obra de Zurbarán. En las salas 2 y 3 se hallan los conjuntos de 1630 a 1640, etapa juzgada como la más prolífica y brillante, tanto en calidad como en cantidad. Los óleos que representan a *San Blas* y a *San Francisco de pie contemplando una calavera* fueron realizados

para el colegio de San Alberto de carmelitas descalzos, también en Sevilla. La rígida capa pluvial roja y dorada de San Blas, el volumen casi escultórico de la figura, que evoca a las figuras procesionales, así como la perfección en el modelado del rostro son elementos estilísticos de este periodo del artista. El San Francisco del Saint Louis Art Museum es sin duda una obra impactante a pesar de su tamaño pequeño. Los contrastes de luces y sombras dotan de un increíble relieve a las pinturas, el *San Serafio* del Wadsworth Atheneum Museum es un fantástico ejemplo de ello. Otros encargos de esta época fueron la decoración para la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensa, en Jerez de la Frontera, Cádiz, y para el convento de San José de la Merced Descalza, así como su único apostolado conocido del convento de São Vicente de Fora en Lisboa. La sala 4 está dedicada a pinturas aisladas, que iban destinadas tanto a órdenes religiosas como a particulares. Entre éstas destaca *Cristo muerto en la Cruz* y sus famosas santas de las que se pueden contemplar cuatro de ellas. Los bodegones son los protagonistas de la sala 5, los de Zurbarán y su hijo Juan. Maravillosas composiciones, detallismo y una cuidadosa representación de los objetos es lo que se refleja en estas naturalezas muertas. *El Agnus Dei* y *El carnero con las patas atadas* realizados con un intenso realismo

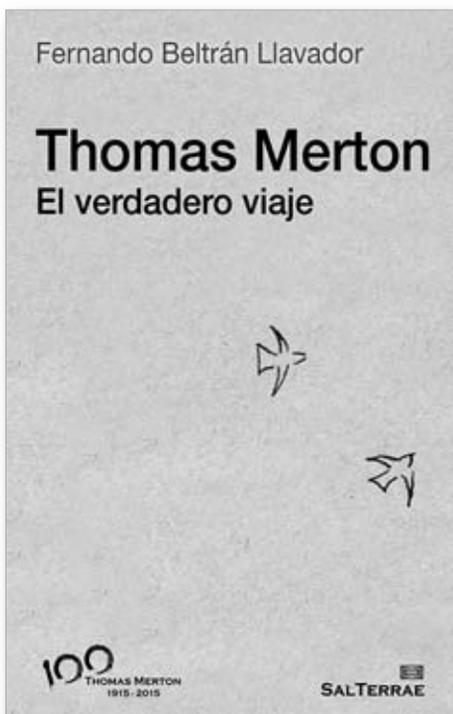
contienen un profundo sentido religioso. La siguiente sala se destina a su obrador con interesantes obras, entre las que resalta la *Muerte de san Pedro Nolasco* de Juan Luis Zambrano, llevada a cabo para los Bojes del convento de la Merced Calzada de Sevilla. La última sala, sala 7, nos revela al artista en su plena madurez estilística, cuando a partir de 1650 evoluciona hacia una envolvente penumbra y una pincelada más suave, no obstante sigue conservando su esencia, el sentimiento religioso y la exquisita representación de las piezas. Impresionante es el *Cristo atado a una columna* y dulces y delicadas las representaciones de la Virgen niña.

En resumen es una magnífica exposición, fundamentalmente de contenido religioso, las obras están imbuidas de un profundo contenido espiritual y llenas de alusiones iconográficas a esta temática, como las palomas a los pies de María en la *Casa de Naza-*

*ret*, que aluden al episodio de la presentación de Jesús en el Templo y el cesto con la labor de costura de la virgen asociado al trabajo. Tal y como explica una de las comisarias Odile Delenda en el catálogo, algunas escenas, entre las que se incluye ésta, no tienen precedente iconográfico y son fruto de la mística contemporánea influenciada por Santo Tomás de Aquino, quién escribió que «en el momento de su concepción, el primer pensamiento de Cristo fue para su cruz». De esta opinión se hicieron eco muchos predicadores de los siglos XVI y XVII, como Fray Luis de Granada. La muestra nos ofrece una gran oportunidad para disfrutar de un elevado número de obras de altísima calidad de este fabuloso artista del barroco español, mostradas asimismo con una exquisita elegancia y enraizadas mediante un discurso expositivo perfecto desarrollado por las comisarias del proyecto Odile Delenda y Mar Borobia. ■

---

# SALTERRAE



FERNANDO BELTRÁN LLAVADOR

**Thomas Merton**

*El verdadero viaje*

160 págs.  
P.V.P.: 9,95 €

La visión profética y el valor del legado espiritual de Thomas Merton están teniendo cada vez mayor reconocimiento. Su correspondencia con el papa Juan XXIII, su encuentro con el Dalai Lama, sus escritos, su denuncia de la guerra, su compasión para con la familia humana, su sensibilidad ecológica y el lenguaje moderno con que supo acercar la sabiduría de tradiciones contemplativas milenarias a la comprensión del siglo XX son, especialmente hoy, fuente de inspiración y luz en momentos de cambios sin precedentes.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)  
pedidos@grupocomunicacionloyola.com

---